

El Porvenir del Obrero

Mahón, 18 Enero 1902

AÑO IV.—N.º 88

Oficinas: Moreras 12, 2.º — Mahón (Baleares)

¿Qué es el parlamentarismo?

EN teoría representa la emancipación del vasallo feudal convertido en el ciudadano moderno. El elector ejerce el día que nombra su diputado los antiguos derechos de los reyes. La cédula electoral es el arma con que nuestro pobre pueblo puede defenderse de la tiranía burocrática y combatir todas las instituciones que le perjudican. En la práctica, sin embargo, es una mentira tan enorme como todas las otras formas de nuestra vida política y social.

Las mentiras que por todas partes saltan a nuestra consideración son de dos clases: las unas llevan la máscara del pasado, las otras la del porvenir; la religión y la monarquía, exteriorización de ideas ya muertas, pertenecen a la primera; el parlamentarismo, forma exterior de una concepción que carece de base social, pertenece a la segunda.

Según la teoría parlamentaria, ya que en las grandes naciones el pueblo no puede legislar directamente ni nombrar sus empleados, delega su soberanía en corto número de elegidos; tampoco éstos pueden gobernar directamente, y delegan a su vez los poderes en los gobiernos, que preparan y aplican las leyes, establecen y cobran los impuestos, nombran los empleados y deciden de la paz y de la guerra.

Para que en estas transmisiones de soberanía el pueblo continuase siendo soberano era necesario que los delegados se despojasen de su personalidad y cumpliesen su mandato sin alterarlo en lo más mínimo por la influencia individual; sería necesario también que el mandato fuera claro y preciso, para lo cual los electores deberían entenderse previamente sobre los trabajos legislativos y administrativos y transmitir sin cesar el mandato bien definido y concreto al elegido. Tal es el parlamentarismo ideal.

Pasando de la teoría a la práctica, la contradicción es inmensa. La elección no expresa en manera alguna la voluntad de los ciudadanos; los diputados obran siempre según su propia inspiración, y únicamente se sienten limitados por el temor de sus rivales, no por la consideración a sus electores.

Los ministros, no sólo gobiernan al país, sino también al Parlamento; las fuerzas y los recursos de la nación sirven para comprar mayorías, y ministros y diputados son perfectamente irresponsables. Si se persigue a un ministro, porque su conducta haya sido realmente infame, ó porque haya excitado contra sí el odio, todo acaba por una farsa judicial en extremo aparatosa, y por castigo de una nulidad ridícula.

Los pueblos están acostumbrados a ser dirigidos por una voluntad soberana y a tener sobre sí una aristocracia privilegiada a quien tributar honores y a quien entregar toda la riqueza pública, y aunque grandes pensadores hayan puesto en sus manos con el parlamentarismo un medio de mantener su soberanía, han acomodado el parlamentarismo a su antigua servil costumbre.

El parlamentarismo ha resultado útil para algo que no pudieron prever sus iniciadores. Cada pueblo, especialmente aquellos que se encuentran en un periodo de desarrollo ascendente, produce individuos de naturaleza dominante que no pueden so-

portar limitación alguna y que en nuestra sociedad no pueden ser más que jefes. Bajo un régimen absoluto se hallan siempre fuera de la ley, son regidas, bandidos ó filibusteros; el parlamentarismo ofrece satisfacción más pacífica a esos caracteres turbulentos, y en este concepto sirve de válvula de seguridad social.

El sistema parlamentario es la apoteosis del egoísmo. En teoría debe ser la solidaridad organizada; en la práctica es el abuso triunfante.

Según la ficción, el diputado se despoja de su personalidad para fundirse en un sér colectivo impersonal por quien los electores piensan y hablan, quieren y obran; en la realidad, los electores se despojan de todos sus derechos en favor del diputado, y éste adquiere toda la potencia que aquéllos pierden. Los electores, según expresión gráfica, son un rebaño de votantes.

El caso de que los electores se dirijan a un ciudadano sabio y honrado rogándole que los represente en el parlamento ocurre muy pocas veces, y aun esto acontece siempre bajo la influencia de circunstancias que quitan absolutamente al hecho su importancia aparente. Ha ocurrido alguna vez que un partido haya tenido interés en confiar su mandato a un hombre de mérito para atraerse la respetabilidad de su nombre; pero comunmente no sucede así.

Lo normal es que un ambicioso se presente a sus conciudadanos y trate de persuadirlos que merece mejor que ningún otro su confianza; no le inspira el interés público; sabe que los hombres dispuestos a sacrificarse por la humanidad no se dirigen a la multitud para adularla, sino para corregir sus defectos y para arrancarle sus preocupaciones, y no puede temer un concurrente serio; el resto han de hacerlo comités electorales formados por los caciques del distrito. De este modo se fabrica la representación nacional.

En muchos países el parlamentarismo no es otra cosa que una cortina que oculta el absolutismo del Rey por la gracia de Dios. Donde el parlamentarismo reina y gobierna de hecho, sólo representa la dictadura de algunas personalidades que se apoderan alternativamente del poder. En teoría el parlamentarismo debe asegurar a la mayoría influencia preponderante; en la práctica el poder se halla acaparado por media docena de jefes de partido.

Débense formar las convicciones por los argumentos que en los debates parlamentarios se produzcan a la luz del día, y al contrario, se determinan por la voluntad de los jefes y por consideraciones de interés privado. El deber de los diputados consiste en inspirarse siempre en el bien de la nación; sólo su interés particular y el de sus amigos es su único móvil.

Los diputados debieran ser los mejores y los más sabios entre todos los ciudadanos; bien al revés, son los más ambiciosos, los más intrigantes y los más violentos. El voto por un candidato indica que el elector le conoce y tiene confianza en él; lejos de esto, el elector vota muchas veces por un hombre desconocido impuesto por un grupo de escandalosos que durante varias semanas consecutivas han repetido su nombre.

Las fuerzas que en teoría deben mover la máquina parlamentaria son la experiencia, la previsión y el desinterés; en la práctica no sucede nada

de esto, y sólo domina el egoísmo. Una alta inteligencia y un noble carácter sucumben bajo la influencia de una oportuna charlatanería y una constante audacia; la dirección de los Parlamentos no pertenece a la sabiduría, sino a la tenacidad individual y a una palabra imponente.

El simple ciudadano pues, no disfruta de la más mínima partícula de la soberanía popular que el parlamentarismo le atribuye, y por lo tanto, el pobre Juan debe obedecer, pagar las contribuciones y sufrir la carga con la misma paciencia que antes. El parlamentarismo, con todo su tumulto y sus agitaciones, solo se le hace sensible el día de elecciones, cuando se molesta en depositar su voto en la urna, ó cuando lee la reseña parlamentaria en los periódicos, generalmente pesada y enojosa, en detrimento de otros asuntos más amenos é interesantes.

Tal es el parlamentarismo, repugnante farsa representada entre tunos y cándidos, silbada siempre por los hombres de juicio recto y severo.

Max Nordau

La constitución de la actual sociedad priva de grandes energías a todos los ramos de la ciencia y priva también de que ésta sea lo perfecta que pudiera ser. ¿Gozan todos los hombres de los beneficios que la Naturaleza y la ciencia les proporcionan? ¿Contribuyen todos en la medida que deberían ó que quisieran a la satisfacción de las necesidades de la vida humana? De ninguna manera. Y este simple raciocinio condena por injusta a la sociedad presente, porque no es de suponer, ni que la naturaleza produzca por una clase determinada, ni que elija a los que han de tener monopolizadas las fuentes de toda riqueza y bienestar.

JUAN MONTSENY

LA AUTORIDAD Y LAS HUELGAS

SI no estuviese desde hace tiempo superabundantemente demostrado que los gobiernos actuales en todo el mundo son servidores de la burguesía, que mantiene a éstos y a las autoridades inferiores con el solo fin de que defiendan sus intereses de clase en contra de las reclamaciones justísimas de los proletarios, bastaría para ponerlo en evidencia la conducta de las autoridades en la Coruña, Sevilla, Cádiz y Barcelona.

Es mentira la libertad del trabajo; no puede haber contrato libre entre quien necesita trabajar para vivir y quien puede darlo ó negarlo a su capricho. Esto es elemental. Pero si, a pesar de todo, los obreros consiguen hacerse fuertes por la asociación, entonces las autoridades intervienen en los conflictos poniéndose de parte de los patronos en contra de los trabajadores, contra toda justicia, atropellando a los últimos sin ninguna consideración ni respeto a las leyes escritas por la misma burguesía.

Yo quisiera participar de las opiniones de aquellos pacíficos enamorados de las conquistas democráticas que creen en la legalidad y el dere-

cho y en las reformas escalonadas y en la virtud del sufragio universal para remediar los males presentes; pero la realidad, la terrible realidad se empeña en demostrarnos que esas son ilusiones de gentes soñadoras, puesto que la fuerza domina el mundo y solo por la fuerza podrán ser derribados los males que afligen á la humanidad.

La burguesía sabe bien que su imperio es injusto, que solo puede dominar por el engaño y por la fuerza. Para sostener el engaño se gastan millones en sostener á los predicadores religiosos; pero ya ven que esta fuerza se les escapa, que la religión decae muy deprisa, que el engaño del cielo ya no entretiene á nadie, y por esto la burguesía sagaz se prepara á enviar los sacerdotes á paseo, por caros y contraproducentes, para confiar tan solo en la fuerza bruta, en la fuerza del maüser y de la caballería.

Los ejércitos resultan también caros, horriblemente caros en todas las naciones; si los burgueses, cuyo único Dios es el dinero, persisten en sostenerlos, y aún los aumentan de día en día, es únicamente porque confían en la fuerza brutal para mantener á los pueblos en la esclavitud económica.

Se pronuncian hermosas palabras para justificar grandes maldades. Una de esas palabras es la de *patria*. Los burgueses no tienen patria cuando se trata de negocios; tampoco quieren defenderla cuando hay peligro: entonces envían á los hijos de los pobres, para que mueran defendiendo los intereses ajenos. Los hijos de los pobres, de los que nada tienen, han de defender las riquezas de sus dominadores, las tierras, los privilegios comerciales, etc. Entretanto los ricos juegan á la bolsa, enriqueciéndose los afortunados con las desdichas de la patria.

La prensa, gran servidora de la burguesía, que sustituye á la Iglesia con mucha ventaja, supo exaltar al pueblo español contra los cubanos y filipinos primero, después contra los yanquis. Sin embargo, los cubanos y filipinos tenían razón, y muy peores enemigos del obrero catalán por ejemplo, son los burgueses catalanes y hasta catalanistas, que todos los yanquis habidos y por haber. Los burgueses españoles son enemigos de los obreros españoles y los burgueses americanos de los obreros americanos. Podrán burgueses y burgueses tener sus rivalidades, pero ni riñen entre sí, pues para eso envían á los hijos de sus trabajadores respectivos, ni dejan de explotar á estos cada uno en su país.

Ni siquiera costean los burgueses de cada nación sus ejércitos para defenderse ó atacar á los vecinos, pues resultándoles tan espantosamente caros ya habrían convenido, como convienen todas las cosas que les interesan, en los medios de reducir los gastos de armamento, ruinosos para todos los países. Si no lo han hecho ni tratan de hacerlo es porque cuentan con el ejército para contener á los trabajadores, para continuar explotando, para perpetuar la injusticia de su dominación. Iguales son en Europa que en América, en los países liberales que en los absolutistas, en las monarquías que en las repúblicas; los burgueses todos son unos y no tienen mas afán que el de conservar sus injustos privilegios. Para esto les sirven los gobiernos, que ellos mismos nombran y las autoridades que para esto pagan.

Ah! Si los trabajadores llegan á comprenderlo y á conocer la fragilidad de la fortaleza burguesa!

Los soldados con que la burguesía cuenta, los que dan cargas á los huelguistas, hijos del pueblo son. Los que hoy visten el uniforme, mañana serán trabajadores y verán sofocadas sus reclamaciones y sus aspiraciones de justicia por sus propios hijos uniformados. ¿Cuando abrirá el pueblo los ojos?

Hay que deshacer muchos errores, hay que desvanecer muchas preocupaciones. La religiosa va ya de capa caída, pero la patriótica domina

todavía muchos cerebros. Sin embargo, ni es racional esperar la felicidad en la otra vida, ni la palabra *patria* tiene sentido para los que nada poseen.

Los obreros de todos los países, sujetos á los mismos sufrimientos, deben ser más que compatriotas: deben mirarse como hermanos. Su enemigo no es el que nació en otras tierras, sino la autoridad puesta al servicio de los que le arrebatan el principal derecho, que es el derecho á la vida.

M.

La Segá

Seguéu arran, companys de feina;
seguéu arran, braus segadors.

No deixéu l' eina

tot regalant vostres suors.

Am pols segur i enginy selvatge

la rossa vall anéu segant.

Aixís, aixís, tinguéu coratge:

brandéu la falç tot llampegant.

Seguéu, seguéu el blat dels altres:

suéu, suéu;

que, vosaltres,

será ben car el pa qu' heuréu.

Miréu, companys, batent les ales

els vols d' aucells reñladós

com van fugint de les cigales

per no escoltar llur cant mandrós.

Miréu l' espai com s' emboirina,

tot sent, fa poc, tan ras i net

i el ventitjol com despentina

l' esténs sembrat qu' es plany de set.

Miréu el sol com va enlaintantse

boi desplegant ses ales d' or:

la rossa vall balancejantse

mostra amb orgull el seu tresor

i el cel boirós tot ensonyantse

sembla qu' es mor.

Am les garbes feu gerberes

ben posades en fileres

lo mateix que un campament,

que han de durles a les eres

pera batre, una altre gent.

Als aucells espigolaires

espargiu am l' espantall:

no 'ls plenyéu; qu' ells són cantaires

que no viuben del trevall.

Seguéu arran, companys de feina;

seguéu arran, braus segadors.

No deixéu l' eina

tot regalant vostres suors.

Ja heu arrasat la plana d' or:

¡am quin delit heu trevellat!

De tant segar, fins s' han cansat

la vostra falç i 'l vostre cor.

No heu perdonat á les roselles;

no heu compadit a les formigues;

sóls les espigues

s' han desgranat un xic per elles

i pe 'ls aucells que am cantarells

han endolçit vostres fadigues.

Ja 'ls heu segat els camps dels altres;

ja no hi ha res si no rostoll.

La flor del pa no és per vosaltres:

¡no us donarán ni un jas de boll!

Seguéu, seguéu el blat dels altres:

suéu, suéu;

que, vosaltres,

será ben car el pa qu' heuréu:

suéu, suéu...

Ignasi Iglesias

Los que saben más, tienen de ello más obligación.

Los hombres de talento, los hombres extraordinarios han sido los que en todas las naciones han dado siempre los primeros el primer impulso. La naturaleza al concederles el inmenso privilegio de su superioridad, la incalculable influencia que ejerce el talento sobre el común de los hombres, no les dió arma tan poderosa para volverla contra sus altos fines, sino para contribuir al bien de la humanidad, para abrirle los primeros el camino. Esta obligación sagrada es la que no pueden echar en olvido sin cubrirse de ignorancia y de culpabilidad.

JUSTO DE LARRA

La receta

(De la Revista «Germinal»)

TERMINADA la consulta, pude entrar en el despacho, donde mi buen amigo el doctor se ponía el abrigo y el sombrero para nuestro habitual paseo. Pero el criado entreabrió la puerta.

—¿Más enfermos? ¡Estoy harto! Que vuelvan mañana.

—Traen esta tarjeta—contestó el criado entreandola.

Y debía de ser decisiva, porque Leandro la tiró sobre la mesa volvió á quitarse el gabán y gritó mal humorado:

—Que pasen.

Dirigiéndose á mí, que me disponía á dejarle solo, añadió:

—No; espera ahí tras la mampara. Concluiré á escape.

La mampara ocultaba un ancho sillón de reconocimiento. Me senté y saqué un periódico, temiendo que el concienzudo médico alargara la visita á pesar de su promesa.

Eran señoras.

Con ellas inundó el despacho un fuerte olor á heliotropo, que se sobrepuso al del ácido fénico. Sus voces bien timbradas, me distraían, y no pudiendo leer, escuché.

Se habían sentado.

—Doctor, mi hija está cada día más delgada, sin saber por qué. Come poco, duerme mal y va quedándose blanca como la cera. Se cansa, se cansa esta niña, que era antes infatigable. Reconózcala bien, y dígame con claridad lo que padece. Estoy dispuesta á seguir un plan con el rigor necesario.

—¿Qué edad tiene V?

—Veintitres años.—replicó tímida la jóven.

Y francamente, al oírla yo, me entró un vivo deseo de mirarla, á fin de comprobar si delante de los médicos, en cuestión de edades, no mienten las mujeres... Enfilé un resquicio entre dos hojas del *paravent*... ¡Oh qué deliciosa criatura! ¡Qué hermoso pelo de ébano bajo el sombrerito de falla!—Alta y esbeltísima; muy pálida, con los dientes como perlas entre los labios purpúreos, pintados sin duda. Si mentía merecía disculpa en gracia á su hechicero aspecto; y por mi parte diré que mi curiosidad en cierto modo psicológica, quedó borrada por mi admiración en cierto modo artística. La contemplé buen rato, sin parar mientes al interrogatorio á que contestaba la madre casi siempre...

Pero comprendí de improviso que no debía seguir mirando. La encantadora chiquilla se desnudaba... Su mamá habíala quitado el sombrero y la pelerina, ayudándola á descorchetar el corpiño de seda tirándole de las mangas después, en tanto que el feliz doctor—¡felices los doctores que pueden ver estas cosas!—distraíase discretamente preparando el estetoscopio... ¡Qué diablo perdóneseme la indiscreción! Resolví quedarme... ¿Tenía yo la culpa?

—Cuando guste,—avisó la madre.

Al quitármeme de delante, vi á la jóven en corsé, un pequeño y coquetón corsé de raso color de cobre, desajustado como la cintura de la falda, al aire los brazos y desabrochado en el hombro izquierdo el canesú de encajes. Una garganta ideal, un escote divino... La seductora enferma, ruborosa y con una mano extendida sobre el pecho, no conseguía así más que revelar la exuberancia de sus senos hundiendo entre ellos la finísima tela blanca. ¡Delgada decían! Aunque, si: era una de esas mujeres pasionales, delgadas con delgadez flexible hecha para el amor, de brazos finos y seguramente de muslos más gruesos que la cintura...

El médico se acercó y empezó á auscultarla, con atenta indiferencia, oprimiendo de un modo que me parecía brutal en la carne de nieve el negro cauchú del aparato, escuchando en todas partes mientras que la jóven entornaba los ojos y entre-

abría la boca respirando con creciente adorable angustia. Contestaba rápida las breves preguntas del doctor; y éste, interesado de pronto por algo anómalo que quería percibir mejor en la punta del corazón separó la camisa para volver a aplicar el estetoscopio... Por encima surgía redondo y desnudo un bellissimo seno de estatua...

Ella cerraba los ojos, caída al respaldo la cabeza, en languidez que a mí, profano, siendo de enferma, se me antojaba de amante... El cerraba los ojos también, atento siempre, inmutable..., si bien hubiese yo jurado que hubo un momento en que le vi sonreír con maliciosa piedad.

—¿Es aquí donde más sufre?

—Sí,—gimió, sintiendo que el joven doctor le posaba en el corazón la mano.

Y alzó a él los ojos con fijeza de suplicio, casi estrátricos.

—Puede V. vestirse.

Inmediatamente fué a tomar notas en su diario de consulta, hasta que la señora concluyó de ayudar a su hija.

Tornó entonces a sentarse cerca.

—Van ustedes a dispensar que me informe de algunos detalles.

—Un médico es un confesor, caballero,—apuntó la dama, completamente ganada por la actividad beatífica de Leandro.

—¿Tiene novio?

—Sí. ¡Cosas de muchachos! Ha tenido novios... se vistió de largo muy joven, a los quince años... y lo tiene ahora según creo; pero esto no la preocupa que yo sepa, cuando menos... ¿Verdad, Purita? ¿Te dá disgustos Marcial?

—No, mamá, ninguno; tú lo sabes.

—¿Por qué pues se desvela? ¿Tiene usted algún deseo no realizado? ¿Hay en sus ensueños alguna idea fija, dominante? ¿Qué suele soñar?

—¡Oh, nada! Tonterías... Mamá dice que es por la debilidad.

La cariñosa madre intervino nuevamente:

—Se acuesta tarde. Noches de dejar a las amigas a las tres después de bailar como una loca. Yo creo que la desvela el mismo cansancio, porque no hay otro motivo, y en casa no se le dá el disgusto más leve. Es un delirio por el baile la chiquilla.

—¿Y quiere V. mucho al novio?

Aquí, sonrió Purita, por única respuesta.

—¿Son antiguas las relaciones?

—Tres años.

—¿No quiere V. casarse? ¿Por qué no se casan?

—¡Bah, no, doctor!—saltó la madre.—¡No piense V. que le apena eso! Mi hija es una chiquilla completa, que no se separaría de sus padres por nadie del mundo, y que prefiere su casa y su piano y su espejo a todo. Y además hay tiempo. Su novio es un trasto como ella; un chico de veinticuatro años que tardará cuatro ó seis años en llegar a capitán siquiera. Sería locura pensarlo.

—Sin embargo, puede que su hija, por respeto...

—¡Oh, no, no!—interrumpía testaruda la madre. Sobre esto, doctor, quede tranquilo. Nada influye en la enfermedad, que por el contrario, sería un obstáculo más para la boda. Habrá que pensar primero en curarse. Mi hija, y su novio igualmente, están demasiado hechos a las comodidades de sus casas para tomar otra que no podría ser hoy por hoy un palacio, con treinta y siete duros al mes...

Por segunda vez advertí en mi amigo una sonrisa, más francamente amarga al alejarse de las damas.

Entregó luego una receta diciendo displicente:

—Se trata de un procedimiento funcional de puro desequilibrio nervioso. Anemia... Quince gotas de este elixir cada comida, ejercicio, aire libre... pero nada de campo ni de aislamiento para esta señorita: sería peor... y... a su edad, no hay inconveniente en casarla, señora.

Todavía tres docenas de palabras entre cumplidos, seguridades acerca de que la enferma tenía sano el corazón y el pecho, y concluyó la consulta.

Yo salí alborotadamente en cuanto se cerró la puerta:

—¡Bendita carrera que te permite contemplar tan hermosas obras de Dios.

Y contra lo que esperaba contestó indignado el médico:

—¡No! ¡Maldita carrera que me obliga a contemplar tales miserias! ¡Esa divina criatura morirá tísica antes que su novio ascienda!... Yo he podido decirle a la madre: «Imbécil, tu hija no tiene falta de vida, sino vida que le sobra, que la abrasa, que la ahoga una y mil veces desde los quince años, agitándola enloquecida de ansia de amar al volver del baile a su lecho solitario de odiosa virgen contemplando su hermosura inútil... mientras que el novio que la enciende va a concluir la noche encima de una querida.» Y ya lo ves, hierro, gotas de hierro, y cobrar dos duros; porque si yo diera la verdadera receta a las madres para estas pobres vírgenes... y mártires, ya hace tiempo que pasaría por un loco sinvergüenza y no vendría nadie a mi consulta. ¡Oh, qué fosa es la vida!

Felipe Trigo



Los sabios, nos dicen que la ley es la expresión de la voluntad del pueblo, pero en todas partes y siempre, los hombres que desean sinceramente el cumplimiento de la ley son mucho menos numerosos que los que desean violarla y que no la violan por temor únicamente a las penas que castigan la transgresión de aquella. Es evidente, pues, que la ley no puede ser nunca considerada como expresión de la voluntad del pueblo.

TOLSTOI



Fragmento

EN todas las naciones, está hoy una gran parte de la tierra en manos de propietarios que no la cultivan y tendrían hasta a mengua cultivarla. Sin el trabajo del hombre, la tierra es un valor muerto: la dan esos propietarios a labradores expertos, para que la hagan productiva.

Recíbela de ordinario el labrador a título de arrendamiento; y si bien hace suyos los frutos, es bajo la condición de pagar anualmente al propietario una cantidad alzada, que reduce no poco sus beneficios. Ha de satisfacer el arrendatario esa cantidad, que sea buena, que sea mala la cosecha, y sólo queda por nuestras leyes libre de entregarla cuando calamidades extraordinarias, tales como guerras, avenidas, granizo, le destruyan por completo sus frutos. En cambio, si por un favor especial de la naturaleza viniese algún año a recoger una cosecha doble de la ordinaria, debería doblar la renta.

El labrador es aquí el que trabaja, el que convierte la tierra de valor muerto en valor vivo, é impide que degenera de valor vivo en valor muerto: suyo es todo el afán, y no, sin embargo, suyo todo el provecho. ¿Qué digo? De ese provecho, lo más es para el propietario; para el colono lo menos. Para él, es casi siempre eventual; para el propietario casi siempre cierto. ¿Dónde está aquí la reciprocidad? ¿dónde la justicia?

El colono, mero poseedor natural y temporal de la tierra, no basta que pague la renta; es preciso que cuide la finca, como un diligente padre de familia, que no la deje caer en deterioro, que reponga la cepa que muere y el árbol que abate

el viento, que abone el campo, que haga continuos gastos. El propietario, en cambio, no está obligado sino a reparar los daños que no haya podido evitar el colono é impidan el uso de la finca arrendada. ¿Hay aquí tampoco la reciprocidad debida?

Funda el propietario su derecho en el dominio que sobre la tierra tiene. Mas ese dominio, para ser justo, debe tener una causa justa. ¿Cuál es esa causa? Conviénesse hoy casi generalmente en que es el trabajo. Tierras yermas que a nadie pertenecían, se dice, han sido un día descuajadas por hombres activos que las redujeron a cultivo. Han creado esos hombres un verdadero valor, y las han hecho suyas.—Pasemos en hora buena por que la tierra haya podido ser en algún tiempo *res vere nullius*, y por que dar valor a las cosas baste para hacerlas propias, aún tratándose de las que, como la tierra, son de absoluta necesidad para la especie humana. ¿Cómo el trabajo de uno, de diez, de veinte, de treinta años, ha bastado para transferir a unos hombres el dominio de la tierra, y no basta hoy el de siglos para transferirla a una familia de colonos? ¿Cómo si la tierra no es valor, sino mientras se la continúa trabajando, hombres que han dejado de trabajarla ya, siguen siendo sus dueños?

Aquí el colono trabaja y paga; y es obvio que si el trabajo es causa de la propiedad, eso que paga no puede ser sino el precio de las labores hechas anteriormente. Ese trabajo constituye un valor definido; ¿cómo se concibe que el colono no sólo no llegue nunca a hacer suya la tierra que labra, sino también que haya de pagar indefinidamente, por los siglos de los siglos, una renta al propietario? ¿Es esto reciprocidad? ¿es esto justicia?

F. Pí y Margall



AGITACION SOCIAL

REINA en todas partes verdadera agitación social. Son innumerables las huelgas realizadas de algún tiempo a esta parte, y muchas todavía las que están pendientes de solución. Algunas ha habido ya tumultuosas, ya sangrientas.

Innumerables son también las sociedades de resistencia constituidas y es de esperar que la benéfica idea de la asociación obrera se extenderá más y más.

No hemos de decir si nos será grato el movimiento social que presenciamos. Este movimiento, esta agitación indica bien a las claras que los obreros adquieren una educación social que dará ineludiblemente resultados excelentes. Penetrados ya de los beneficios que pueden lograrse por medio de la asociación, a la asociación acuden como medio hoy por hoy el más eficaz para hacer frente a las demasías capitalistas.

Recientes victorias obtenidas por los obreros de distintos puntos, abonan su eficacia; continuos atropellos é injusticias de los patronos, evidenciado la necesidad de que los obreros debemos mostrar la mayor tenacidad en mantenernos unidos y organizados. Es un deber social que no debemos en modo alguno eludir si en algo estimamos nuestro bien y el de los que han de sucedernos.

No debe guiar nuestros actos el menor asomo de egoísmo. Trabajemos constantemente y sin desmayos, por extender cada día más los lazos de solidaridad que han de unir, á la gran familia proletaria. Estrechemos nuestras filas, contemos los combatientes, preparemos el ejército de los oprimidos para que esté en condiciones de librar, en futuros días, rudas batallas.

Que serán rudas lo prueba la tenaz resistencia que opone el capital en ceder en lo más mínimo á las justísimas y modestas demandas de los obreros. ¿Qué no hará cuando se trate de arrebatárle el poder que la injusticia le concede?

Estériles serán, sin embargo, sus esfuerzos por evitarlo. Adquieren de día en día los obreros mayor suma de conocimientos; mayor es también su afán por ilustrarse. La cultura y la ilustración serán, á no tardar, el complemento á la fuerza avasalladora que les haga poseedores de los derechos porqué suspiran.

De nosotros depende el que se acelere ó retarde el día de las reivindicaciones. Démos el mayor impulso posible á la agitación social que se nota en todas partes. Y pues todos los proletarios sufrimos por igual los efectos de las injusticias sociales y una misma aspiración nos hermana, hagamos que sea común el esfuerzo que acabe con el reinado de la explotación y la tiranía. No malogremos el saludable movimiento que se ha iniciado, y no olvidemos que si el movimiento es signo de vida, la indiferencia y el quietismo lo son de muerte.

(De «El Trabajo» de Sabadell.)



¡Pobre Mártir!

(A la memoria del malogrado José Cachot)

Cojo la hoja del calendario y leo: 12 de Enero, S. Fulano de tal, mártir. ¿Porqué fué mártir y santo? ¿Pues porque fué amigo de tal ó cual obispo, porque se opuso al progreso y á todo adelanto y sucumbió al peso de su propio fanatismo.

La iglesia lo santificó y celebra anualmente ese día; más yo desde hoy celebraré el de otro, no tan santo, pero sí más mártir.

¿Cual fué su vida? la de millares de héroes anónimos.

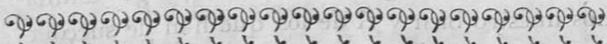
Nació pobre, educóse en una fábrica, empezando desde niño á ser esclavo; llegó á mayor casóse y tuvo hijos; un día uno de ellos enfermó y aquí empezaron para él otra serie de sufrimientos.

Ganando apenas para su sustento, quitábaselo de la comida para darlo al pequeñuelo; pasaba las noches velándolo y, apenas clareaba, dirigíase triste y macilento á la fábrica hasta que su pobre cuerpo, falto de alimento y energías, cansado de la ruda lucha por la existencia, sucumbió bajo el peso de una pulmonía y murió, pobre como había nacido.

No conoció obispos, ni á sus *adlateres* y, por lo tanto, olvidado será de todo el mundo; solo una desventurada esposa y dos tiernos hijos lloran en un misero rincón, solo para ellos vivirá eternamente en su corazón y la actual sociedad, que tantos ídolos adora, que á tanto farsante engorda, arrojará á este infeliz en el montón de los héroes anónimos. ¡Pobre mártir!

Máximo C. Gonzalez.

Mahón 15 Enero 1902.



A los mineros de Mercadal

Vuestro conato de huelga resultó un fracaso, á causa de vuestra falta de experiencia. Quisisteis obrar sin ruido, casi ocultamente, con lo cual se enteraron bien, demasiado bien vuestros amos; solo dejaron de enterarse los que hubieran podido quizá ayudaros y con seguridad aconsejaros. Pero lo pasado no es nada; lo que importa es aprender para el porvenir.

Ya veis que, á pesar de vuestra prudencia, y tal vez á causa de esa misma prudencia, vuestros amos os menosprecian y, sin ninguna necesidad, mientras aquí en Menorca sobran brazos para el trabajo, han hecho venir obreros mallorquines. Hay más: con el fin de provocar envidias y rencillas entre los trabajadores, hay quien dice que ni siquiera el jornal que os dan, con ser tan reducido, os lo ganais los trabajadores menorquines, pues trabajáis dos terceras partes menos que los de las provincias del Norte en igual tiempo. Estad alerta; estas cosas solo pueden decirse con mala intención: ó para poner divisiones ó para excitar vuestro amor propio á fin de obligaros á un mayor esfuerzo sin aumentaros el jornal.

No os dejéis engañar por estas habilidades necias. Los obreros forasteros son hijos del trabajo, igual que vosotros; no deben ser vuestros rivales, sino vuestros hermanos. Procuraos su amistad, para ayudaros todos cuando llegue el caso. Toda división es en beneficio de los explotadores.

Procurad también acomodar vuestros esfuerzos al jornal que os paquen. A menos jornal debe corresponder, naturalmente, menos trabajo; pues con jornal escaso no hay modo de alimentarse bien, y el que no come bien por fuerza ha de trabajar mal.

Si os unís sereis fuertes y mejorará vuestra situación; procurad instruiros para saber aprovechar todas las ocasiones que se presenten.

Leemos:

Un nuevo caso de rehusar un recluta servirse de armas ha tenido lugar esta semana en Belfort.

Un joven recluta de artillería se negó terminantemente ante sus jefes militares á aprender el manejo de las armas, diciendo que no se serviría nunca de un instrumento destinado á destruir á sus semejantes.

Después de haber pasado diez días en un calabozo inhumano, se ratificó en su negativa repitiendo con la misma entereza del primer día que él no faltaría á su ideal y que su conciencia le prohibía manejar un arma.

Es un trabajador de la tierra.

Cuando el comandante del regimiento le hizo observar que se le formaría Consejo de guerra por desobediencia y que su sacrificio sería inútil, pues es solo en Francia, él respondió: Cuando se siembra un grano de trigo brotan veinte.

También en el Havre setenta soldados de infantería delegaron á cuatro de sus compañeros de infortunio para declarar al director de un periódico de aquella localidad que, en el caso de que fueran enviados contra sus hermanos huelguistas, estaban decididos á echar sus armas al suelo.

Estos setenta HOMBRES hicieron también constar que no pertenecían á ningún partido político.

CASAMIENTO CIVIL

Deseamos felicidades positivas y numerosa descendencia á nuestros compañeros Lorenzo Olives y Juana Llopis.

Los hijos de éstos conocerán la práctica del ideal, si nosotros cumplimos con nuestro deber.

Aún no asamos y ya pringamos.

Dice *El Liberal* día 16.

Anteayer cayó en un pozo bastante profundo de la mina de cobre Monte-Toro, uno de los operarios que trabajaban en la misma, pero como en el fondo había mucho fango, cayó felizmente sobre materia blanda y se hizo muy poco daño. Lo celebramos.

Se continuará... si los mismos trabajadores no procuran que se ponga remedio.

Lo que va de ayer á hoy:

El Liberal de 14 del corriente.

Sabemos que el primer Teniente D. Juan Mercadal, encargado ayer accidentalmente de la Alcaldía, se personó en varios establecimientos de bebidas de esta Ciudad, con el objeto de evitar el juego á los prohibidos, advirtiéndoles á sus respectivos dueños que no tolerará que se falte á la ley, por ser varias las quejas de padres de familia que han acudido á la Autoridad local contra tal abuso. Aplaudimos el acto realizado por el señor Mercadal, y deseamos que persista en su actitud, no dudando se hará merecedor al aplauso de todas las personas amantes de las buenas costumbres.

Esta es la primera impresión; ahora viene la *verdad oficial*.

El Liberal del día 15:

Mejor enterados respecto al acto realizado anteayer por el primer Teniente de Alcalde señor Mercadal, debemos manifestar que se limitó á visitar dos establecimientos guiado por la simple sospecha de que se jugaba en ellos á los prohibidos, y con el objeto de advertir á sus dueños la decisión firme del señor Alcalde y de los Tenientes de impedir el abuso del juego; habiéndolo tenido ocasión de cerciorarse en su visita de que por la Autoridad gubernativa se habían dado órdenes terminantes para evitar el vicio. NUESTROS SINCEROS PLÁCEMES Á TODAS LAS AUTORIDADES, deseando que perseveren en tan digno empeño y ofreciéndolas desde luego nuestro modesto concurso.

Las cursivas y mayúsculas son letras ordinarias en el original.

Nos abstenemos de comentarios por no molestar el apreciable y complaciente diario republicano.

Solidaridad Internacional para los

obreros presos y perseguidos

Ptas. Cts.

LISTIN DE ALAYOR

Suma anterior..... 9'60

Lorenzo Pons Mascaró. 0'50

Juan Orfila Mercadal. 0'25

Pablo Cervera Gomila. 0'25

Una mujer. 0'25

Juan Amaller Camps. 0'25

Sebastián Pou Cardona. 0'50

Esteban Petrus Gomila. 0'25

Un revolucionario. 0'25

Rafael Pons Mercadal. 0'25

Absalon Pons Carreras. 0'15

Bartolomé Camps Petrus. 0'25

Juan Llopis Gomila. 0'15

Juan Gomila Sintes. 0'10

Luis Sintes Atró. 0'10

Pablo Gomila Sintes. 0'10

Nicolás Riudavets Guardia. 0'20

Francisco Orfila Meliá. 0'10

Antonio Abadía. 0'25

Antonio Gornés. 0'25

Pedro Florit Riudavets. 0'25

Serafín Pons Cavaller. 0'10

Antonio Llopis Gomila. 0'10

Pedro M. P. 0'25

J. C. Q. 0'10

Un partidario. 0'10

Rafael Juanico Piris. 0'25

(Continuará.) Suma..... 16'75



EL PORVENIR DEL OBRERO se vende en esta ciudad en los siguientes puntos:

Gracia, 91, Conquista, 9 y en esta oficina al precio de 5 céntimos número suelto.



B. Fábregues, imp. de la Real Casa, Nueva 25.—Mahón.

Talleres: San José, 69.

